

¿Un protectorado para la Argentina?

Por Rudiger Dornbusch y Ricardo Caballero

La situación de la Argentina es tan mala que dos profesores de economía del Massachusetts Institute of Technology proponen que se constituya un protectorado y se encargue a un grupo de extranjeros la conducción económica de ese país. Los autores plantean que Argentina renuncie por un tiempo a su soberanía, ya que está visto que no puede confiarse a los argentinos la conducción de su país. Aun así, afirman, la reconstrucción de la Argentina tomará muchos años.

Ilustración: Estefanía Rivas.



El artículo, titulado Argentina cannot be trusted, fue publicado en el Financial Times el 7 de marzo, y posteriormente traducido, publicado y comentado en todos los tonos en varios medios de comunicación argentinos. He aquí el texto del polémico artículo (traducido por Gonzalo Ortiz).

Argentina está esperando el próximo salvataje del Fondo Monetario Internacional, pero eso no solucionará la miríada de problemas del país. De hecho, todos saben que la solución no es más dinero, aunque esta resulte más fácil que la ruta de la reforma radical que se necesita.

La verdad es que Argentina está quebrada; está económica, política y socialmente quebrada. Sus instituciones no funcionan, su gobierno no inspira respeto, su cohesión social está destrozada. Habiendo caído tan hondo, no es de sorprenderse que la respuesta deba ser la reconstrucción integral y no el apoyo económico para una compostura de ocasión.

La economía argentina de hoy es igual a las de Europa a inicios de los 1920. No se trata de un país que tenga un problema de liquidez y pueda con un año de austeridad volver a ponerse de pie, como Corea del Sur, México o Brasil. Es hora de ser radical. Cualquier programa plausible para la reconstrucción debe construirse alrededor de tres puntos.

Primero: debe reconocerse que la solución tomará al menos una década, no unos pocos años. La producción, el crédito y las instituciones argentinas están destruidas. Tiene que reconstituirse su capital físico y moral, y esto toma mucho tiempo.

Segundo: puesto que su cuerpo político ha sucumbido, Argentina debe renunciar temporalmente a su soberanía en todos los temas financieros. La solidez financiera es el área clave donde debe crearse una cabeza de puente para empezar a pensar en un sólido sistema fiscal y de ahorro e inversión.

Por último, el resto del mundo debe proporcionar apoyo financiero. Pero

debe hacerlo únicamente a condición de que Argentina acepte una reforma radical y el control y supervisión extranjera de su gasto fiscal, su emisión de dinero y la administración de sus impuestos. La ayuda extranjera que se necesita es aquella que permita establecer un puente hasta el día en que se haya creado un sistema financiero viable, lo que está a un año o dos de distancia.

Hoy por hoy Argentina está quebrada y hundiéndose más y más. Dado el curso actual, emitir más dinero solo resolverá de manera temporal la demanda. Antes de que pase mucho tiempo más, el caos financiero y público resultante destruirá las bases de cualquier reconstrucción. Lo que está sucediendo en Argentina es una batalla distribucional sin salida entre los trabajadores y los ricos; entre los atrapados por el “corralito” y aquellos que tienen su dinero en Miami; entre las provincias y Buenos Aires; entre los sindicatos y los empresarios; entre los inversionistas extranjeros y una nación que quiere reprogramar sus obligaciones en un vano intento de mantener algún grado de normalidad.

Argentina está siendo canibalizada por esta lucha. Más dinero del FMI sin un cambio profundamente interventor de las reglas no va a prevenir la autodestrucción. Los argentinos deben reconocer humildemente que sin un apoyo masivo y una intervención externa no van a resolver el lío.

¿Y cuál es la clase de apoyo que se requiere? Este debe ir más allá del financiamiento. En el corazón de los problemas de la Argentina está una crisis de confianza como sociedad y de fe en el futuro de la economía. Ninguno de los grupos está dispuesto a ceder a ningún otro el poder de resolución de los problemas locales. Alguien tiene que manejar el país con mano fuerte; la dictadura no es ni factible ni deseable. Pero puesto que todos piensan —a menudo correctamente— que todos los demás son egoístas y corruptos, es imposible alcanzar cualquier pacto social. Sin ese pacto social, la canibalización diaria del capital social y económico va a continuar. Y así, serán inevitables resultados cada vez peores.

Argentina ahora debe renunciar a su

soberanía monetaria, fiscal, regulatoria y de manejo de activos por un período extendido, digamos de cinco años. Después de la Primera Guerra Mundial, la Liga de Naciones reconoció el problema fundamental de una sociedad disfuncional en Austria. Resolvieron el problema y dieron apoyo financiero poniendo allí —con la aceptación del parlamento— un comisionado general residente, nombrado por y responsable ante la Liga de Naciones. El comisionado general tenía que firmar cada instrumento de gasto, supervisar el banco central y monitorear la reforma. He aquí el rudo lenguaje del informe de la Liga: “Pero la conclusión exitosa del programa de reformas, del cual depende la prosperidad y el valor de los activos de Austria, será necesariamente una tarea difícil y dolorosa. El esquema, por lo tanto, incluye el nombramiento de un comisionado general, cuya tarea es asegurar, en colaboración con el gobierno austríaco, que se efectúe el programa de reformas y supervisar su ejecución. Él derivará su poder del control del uso del préstamo”.

Esto es lo que Argentina debe aceptar a cambio de nuevos préstamos. Los comisionados deben provenir de países distantes y desinteresados (Finlandia, Holanda, Irlanda, por ejemplo), donde la gente ha entendido que las instituciones económicas protegen la estabilidad y son las bases de la prosperidad.

Específicamente, una junta de experimentados banqueros centrales extranjeros debe tomar el control de la política monetaria argentina. Esto tendría muchas de las virtudes de la convertibilidad sin tener que adoptar la política monetaria de otro país. Los nuevos pesos no deben ser impresos en suelo argentino.

Otro agente extranjero será necesario para verificar el comportamiento fiscal y firmar los cheques del gobierno central a las provincias. La solución del problema fiscal requiere compartir la responsabilidad y los recursos en una forma que sea abordable financieramente. Deben detenerse la evasión fiscal y la corrupción —y la aceptación gubernamental de ambas. Tal vez no es factible la microgerencia extranjera de todo esto pero sí es posible acordar unos mecanismos e incentivos y com-

Devaluación ahoga la economía y enciende la inflación

El peso argentino se desvaloriza aceleradamente desde la decisión de pesificar, y los últimos reportes de los diarios argentinos mostraron que el dólar superó la cotización de cuatro pesos, aunque con tal volatilidad que al cierre de esta edición el tipo de cambio nominal se cotizaba en tres pesos por dólar.

Esta depreciación de 200% y hasta de 300% en sólo tres meses (Gráfico 1), ha alentado un proceso inflacionario que está erosionando más el ya deteriorado poder adquisitivo. En febrero, el índice de precios al consumidor cerró con un alza de 3,1%, en tanto que para los productores el alza en precios fue de 11% (Gráfico 2). La inflación acumulada para los consumidores es de 5,5% y para los productores de 18,5% en el primer trimestre y las proyecciones de bancos de inversión internacionales son de 90% anual para el cierre del 2002, partiendo de un nivel deflacionario de -1,6% en

diciembre del 2001. Varios analistas han advertido una posible hiperinflación en la nación austral, lo que agravaría aún más la conflictividad social.

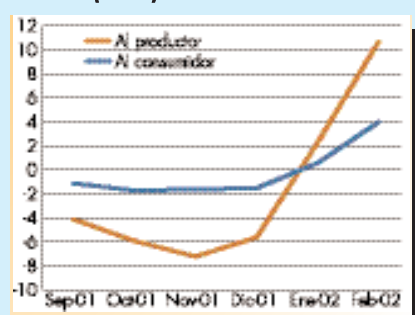
Por otra parte, el PIB en dólares disminuye constantemente a medida que el tipo de cambio sube y la producción industrial cae; en febrero la actividad de la industria cayó un 16% anual. La caída del PIB en dólares está deteriorando los índices de solvencia del sector público; así, en diciembre del 2001, la relación deuda pública/PIB era de 68%; cálculos de la consultora Estudio Broda señalan que esa relación para el 2002 sería de 127%. La reestructuración del tramo de deuda externa argentina aliviaría este indicador y lo situaría en 93%. Pero la persistencia del gobierno en seguir emitiendo títulos de deuda pública para cancelar obligaciones a las provincias y depósitos reprogramados, haría que este indicador aumente 11%, situándolo en 104%. Esta perspectiva dificulta un acuerdo con el FMI para acceder a crédito fresco, pero sobre todo implica mayores sacrificios futuros de la sociedad argentina para salir de la crisis. (Pablo Jiménez, MULTIPLICA)

Tipo de cambio se dispara (pesos por dólar)



Fuente: Estudio Broda de Argentina.

Comportamiento de la inflación anual (en %)



Fuente: Instituto de Estadísticas de Argentina INDEC.

partir la experiencia.

El actual pacto de reparto de ingresos entre el gobierno federal y las provincias debe reformarse de modo que las provincias reciban mucho menos que ahora. Una participación mucho más razonable sería 30% del total. Al mismo tiempo, debe haber fuertes incentivos para recolectar impuestos localmente. Una posibilidad podría ser que el gobierno federal dé a las provincias más de un peso por cada peso extra de ingresos que las provincias le-

siva de privatización de los puertos, aduanas y otros grandes obstáculos a la productividad. Debe hacerse una amplia desregulación para alcanzar una competencia efectiva en los sectores mayoristas y minoristas. Otro comisionado extranjero con experiencia debe controlar estos procesos, y deberá asimismo asegurarse de que los fondos resultantes se guarden celosamente para que todos los argentinos actuales y futuros puedan compartirlos.

Con el compromiso a un plan claro y radical, Argentina ofrecería un panorama fresco y prometedor. Mientras se establece el sistema monetario, la Argentina debería ir rápidamente a un nuevo plan de convertibilidad temporal, dígame de dos pesos por dólar. Debería también liberar los depósitos bancarios congelados y dejar que sean el FMI y otras instituciones financieras internacionales quienes decidan a qué bancos apoyar —es su dinero, después de todo. El capital extranjero es muy rápido para cambiar de idea, pero lo que debe ver es un cambio fundamental, no más promesas incumplidas.

Vale la pena registrar lo que la Liga de Naciones dijo en vísperas del programa de Austria: “En el mejor de los casos, las condiciones de vida en Austria serán peores el próximo año, cuando esté dolorosamente reestableciendo su posición, que el año pasado, cuando estaba dedicada a prestar dinero para expandir consumo corriente. La alternativa no es entre continuar las condiciones de vida del año pasado o mejorarlas. La alternativa es entre aguantar un período de tal vez peores dificultades (pero con el objetivo de una mejora real a partir de entonces) o colapsar en el caos de la miseria y el hambre para el que no hay ninguna analogía moderna, salvo el de Rusia. No hay esperanza alguna para Austria a no ser que esté dispuesta a admitir y apoyar una autoridad que debe efectuar reformas que den paso a condiciones más duras que las actuales”.

Que no quede duda de que esta es la condición de Argentina el día de hoy. Y que no quede duda de que será un gran error que el FMI dé el dinero como siempre.”

Debe realizarse una campaña ma-